

Los trabajadores del frío. El mundo laboral vinculado al abasto de nieve en la ciudad de Valencia y su área de influencia a finales del Antiguo Régimen (1704-1820)

ANDRÉS BORRÁS BENAVENTE

Universitat de València

andresborrasbenavente@gmail.com

Resumen: Durante los siglos XVII y XVIII la sociedad europea experimentó un cambio fundamental en sus patrones de consumo. Progresivamente, algunos bienes de lujo fueron llegando a sectores más amplios de la sociedad generando lo que se ha convenido en llamar una “revolución del consumo”. Uno de los productos más desconocidos es la nieve, cuyo uso en forma de bebidas frías alcanzó enormes cotas de popularidad en el Mediterráneo Occidental. A medida que el consumo crecía, muchas de las actividades relacionadas al comercio del frío fueron especializándose y con ello los trabajos vinculados a este. De las recogidas y almacenamiento de nieve se encargaron paleros, pisoneros y cargadores; del transporte hasta la ciudad los arrieros; de la gestión del monopolio los abastecedores y de la venta minorista los nevateros, aguadores y botilleros. Este complejo mundo laboral alcanzó uno de sus mayores grados de perfeccionamiento en la red de suministro de nuestro sujeto de estudio, la ciudad de Valencia.

Palabras clave: Nieve, abasto, comercio, Valencia, trabajadores

Recibido: 16 de febrero de 2023. **Aprobado:** 25 de junio de 2023.

El comercio del frío en Valencia: orígenes y fundamentos de una actividad olvidada

Existen pocas cosas más importantes (y a la vez pasadas por alto) en las sociedades industriales del siglo XXI que la capacidad de generar frío artificialmente mediante la utilización de máquinas frigoríficas. Desde la invención de la refrigeración artificial a mediados del siglo XIX,¹ el abstracto elemento que constituye el frío ha ido abarcando numerosos aspectos de la vida cotidiana, hasta el punto en el que, sin el uso del frío artificial, nuestros supermercados estarían vacíos; la industria farmacéutica sería incapaz de desarrollar, almacenar y transportar medicamentos o vacunas; muchos productos y aplicaciones industriales serían imposibles; no sería viable refrigerar espacios como las salas de servidores o centros de datos, con lo que internet sería incapaz de funcionar correctamente y un larguísimo etcétera.²

Aunque pueda resultar sorprendente, las sociedades preindustriales y de Antiguo Régimen no eran desconocedoras de las ventajas del frío. Hay noticias del uso del frío natural desde la Tercera Dinastía de Ur (2112-2004 a.C.), existiendo registros en las civilizaciones clásicas de Persia, Grecia, Roma, China e India.³ En el Mediterráneo Occidental, el uso de la nieve como refrigerante natural fue introducido por los romanos, quienes desde el siglo I d.C la utilizaron de manera generalizada como remedio médico.

Tras la caída del Imperio Romano de Occidente, el uso de la nieve desapareció casi por completo en la Europa Meridional. Tan solo en el mundo mediterráneo pareció mantenerse su uso, especialmente en los territorios islámicos, aunque lejos de los niveles de la época altoimperial. Así, en la Península Ibérica, fue en los territorios conquistados por los musulmanes, incluido el Califato de Córdoba o sus estados sucesores como Granada,⁴ donde se hará un mayor uso de este producto. Gracias al mantenimiento de esta tradición, los reinos cristianos peninsulares (Aragón, Castilla, Navarra y Portugal) partieron con cierta ventaja en el Renacimiento, cuando comenzó una verdadera popularización a nivel europeo.

¹ Jorge Cruz Orozco y Josep María Segura i Martí, *El comercio de la nieve: la red de pozos de nieve en las tierras valencianas* (Valencia: Conselleria d'Educació i Cultura, 1996): 11.

² Manuel Domínguez Alonso, Carmen García Rodríguez y José María Arias Carrillo, "Aplicaciones del frío", artículos del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Instituto del Frío (IF)* (Madrid, 2008).

³ Horacio Capel Sáez, "Una actividad desaparecida de las montañas mediterráneas: el comercio de la nieve", *Revista de Geografía*, 4, 1 (1970): 6.

⁴ Cruz y Segura, *El comercio de la nieve*, 19.

No termina de estar claro si la popularización de la nieve fue una causa o una consecuencia del debate médico en torno a ella, en el que muchos aseguraron que esta era muy beneficiosa para la salud.⁵ Sin embargo, lo cierto es que para el último cuarto del siglo XVI e inicios del XVII la mayoría de las ciudades del Mediterráneo Occidental⁶ (e incluso algunas de la América hispana⁷)

⁵ Ana Isabel Martín Ferreira y Cristina de la Rosa Cubo, "La polémica médica en torno al consumo de agua fría en la España Moderna". *Dynamis* 38, 2 (2018): 414-415.

⁶ Sin ánimo de exhaustividad, para profundizar en el estudio de distintos casos de abasto de nieve en las villas y ciudades de la España Moderna y, en menor medida, del Mediterráneo Occidental véase: Francisco Andújar Castillo, "El abastecimiento de nieve en la época moderna. Los pozos de nieve de Sierra de Gádor (Almería)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 3 (1989): 253-270; Pascual Boira i Muñoz, *El comerç de la neu a Castelló de la Plana, s. XVI-XIX* (Vinaroz: Antinea, 2008); Melissa Calaresu, "Making and eating ice cream in Naples: Rethinking consumption and sociability in the eighteenth century", *Oxford University Press on behalf of The Past and Present Society*, 220 (2013): 35-78; Pilar Corella Suárez, "La renta de la nieve y del hielo en Toledo", *Anales Toledanos*, 25 (1988): 193-219; Elisa Inés Cristóbal Fernández y Carlos Martín Escorza, "El comercio y los pozos de nieve en Calahorra durante los siglos XVII a XIX y su relación con los cambios climáticos", *Kalakorrikos*, 8 (2003): 151-168; Jaume Dantí i Riu, "Una pluriactivitat mediterrània. L'abastment de neu i glaç (Segles XV-XVIII)" en *La Mediterrània a l'època moderna. Societat, poder i cultura*, María Ángeles Pérez Samper (coord.) (Sant Cugat del Vallès: Editorial Arpegio, 2017); Camilo Fernández Cortizo, "Neveras y cosecha de nieve en Galicia (siglos XVII-XVIII)", *Obradoiro de Historia Moderna* 5, (1996): 41-66; Ezequiel Giménez Rodríguez, "Sobre el consumo de hielo y nieve en la Cataluña del siglo XVIII", *Pedralbes: Revista d'història moderna* 8, 1 (1988): 307-314; José Mallol Ferrándiz, *Alicante y el comercio de la nieve en la Edad Moderna* (Alicante: Universidad de Alicante, 1989); Salvador Miranda Calderín, "El oficio de los neveros en Gran Canaria en el siglo XVIII", *Vegueta*, 7 (2003): 121; Xavier de Planhol, *L'eau de neige, la tiède et le frais* (París: Fayard, 1995); Francisco José Sanz de la Higuera, "El abasto de nieve en la Sevilla del setecientos", *Trocadero*, 33 (2021): 60-91; Andrés Sarriá Muñoz, "El abasto de nieve en Tarifa en el siglo XVIII". *Aljaranda*, 88 (2015): 34-50.

⁷ El estudio del abasto de nieve en los países hispanoamericanos cuenta actualmente con un potencial inigualable. Si bien no nos adentraremos en esta materia por las limitaciones de un trabajo de estas características, tenemos constancia de la existencia de un comercio del frío igualmente intenso en América Latina. Prueba de ello son algunas de las investigaciones realizadas desde la década de 1940 acerca de la materia, ya sean en forma de monografía o que lo mencionan de forma indirecta: Elisabeth Butzer y Matthew LaFavor, "Medicinal Snow as a Public Good: Indigenous Communities, Merchants, and Justice in Colonial Veracruz, Mexico", *Journal of Latin American Geography* 16, 3 (2017): 7-28; Alexandre Camera Varela, "Discordancias alimentarias de entrambos mundos: el Prólogo del doctor Porres (Lima, 1621) y otras advertencias sobre la dieta de indios y criollos", en *Comer, vestir y beber. Estudios sobre corporalidad y alimentación en el mundo prehispánico y colonial en los Andes y*

habían comenzado a articular políticas de abasto urbano centradas en la nieve. Entre ellas podemos encontrar a la ciudad de Valencia,⁸ que reguló la venta de nieve y gestionó monopolísticamente su abasto mediante contratos de arrendamiento desde el año 1582.⁹ Paralelamente, en las villas y ciudades ibéricas, fue generalizándose el uso de la nieve como medicina, como conservante natural (siendo un equivalente de los actuales frigoríficos) y como ingrediente gastronómico que permitía realizar bebidas frías, helados, sorbetes u horchatas.¹⁰

¿Pero cuáles eran los fundamentos de este particular abasto? Todo comenzaba en cuanto las temperaturas descendían, momento en el cual decenas o centenares de personas comenzaban a preparar las sierras mediterráneas para el inicio del ciclo económico de la industria del frío. En Valencia (al igual que en el resto de la Península Ibérica) la base de esta actividad preindustrial fue la nieve, la cual era almacenada en enormes pozos, llamados neveras (en caso de estar dotados de cubierta de obra y tener un pozo excavado) o ventisqueros (siendo estos más rudimentarios, careciendo de cubierta y de pozo excavado de una profundidad reseñable).¹¹ En nuestro caso, las neveras y los ventisqueros estaban ubicados en tres sierras, referidas en la documentación como “puestos”, en las estribaciones occidentales de la sierra de Javalambre, en el límite suroccidental del Sistema Ibérico: la sierra

Mesoamérica, Liliana Regalado de Hurtado (coord.) (Lima: Academia Nacional de la Historia, 2018), 93-151; Carlos Guillermo Carcelén Reluz, “La mita y el comercio de la nieve en Lima colonial: una aproximación a la historia del medio ambiente”, *Tuyaykusun*, 5 (2012): 149-164; Eduardo Cavieres Figueroa, “Mercados y comercio informal en el Chile de la transición de colonia a república”, *Nuevo mundo, mundos nuevos*, 11 (2011); Griswold Morley, “‘Pozos de Nieve’. Natural refrigerants in Spain and Spanish America, 1500 to the present”, *Modern Language Notes* 57, 7 (1942): 541-546; Osvaldo Roberto Murillo Soto, *Las rutas del hielo. El comercio de la nieve del Iztaccíhuatl* (Trabajo Final de Máster, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2014). Sin embargo, al igual que en España, el tema ha pasado hasta el momento moderadamente desapercibido para la historiografía. Es por ello por lo que animamos a aquellos historiadores que puedan estar interesados, a desarrollar investigaciones acerca del comercio del frío en esta apasionante región del mundo.

⁸ El presente trabajo forma parte de una investigación mayor que dio sus primeros frutos con la defensa del inédito trabajo final de máster: Andrés Borrás Benavente, *El abasto de nieve en la Valencia de finales del Antiguo Régimen* (Universidad de Valencia, 2022). En la actualidad se está continuando esta línea de investigación mediante la realización de una tesis doctoral, ampliándose el estudio a otros abastos urbanos.

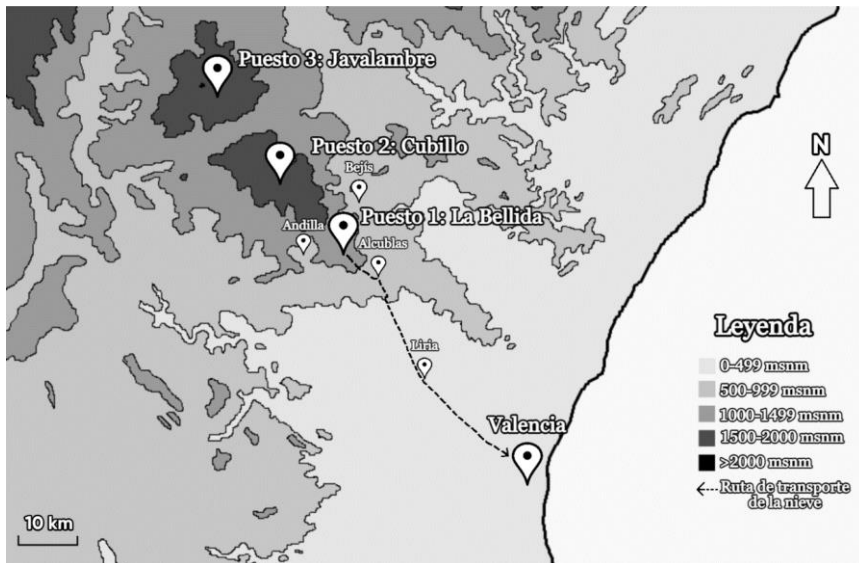
⁹ Marcos Antonio de Orellana Mocholí, *Valencia Antigua y Moderna por el Doctor D. Marcos Antonio de Orellana, Tomo II*. (Valencia: Librerías París-Valencia, 1985), 347. (Ed. original escrita a finales del siglo XVIII y publicada en 1924).

¹⁰ Cruz y Segura, *El comercio de la nieve*, 56-57.

¹¹ Jorge Cruz Orozco, “El patrimonio del comercio valenciano del frío”. *Saitabi*, 54 (2004): 208.

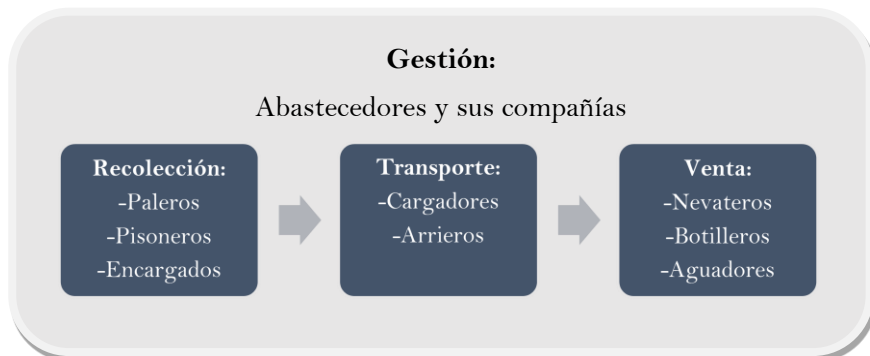
de La Bellida (entonces propiedad de la Encomienda de Bejís, actual Sacañet, provincia de Castellón), la sierra de Cubillo (actual término de Abejuela, provincia de Teruel) y la propia sierra de Javalambre. Con el aumento de las temperaturas en la primavera y el paralelo incremento en los consumos, los pozos, que habían sido previamente aislados con paja, eran abiertos. En ese momento, la nieve era transportada a lomos de mulos hasta la ciudad donde, tras pagar sus impuestos correspondientes y ser distribuida por los abastecedores, era vendida por los nevateros en pequeñas tiendas minoristas.

Mapa 1: Puestos de recogida de nieve para la ciudad de Valencia (ss. XVIII-XIX)



Fuente: Elaboración propia con datos de Archivo Municipal de Valencia (AMV), Hacienda, Caja 5, exp. 1.

Gráfico 1. Esquema de la posición de los distintos *trabajadores del frío* dentro de la cadena de suministro de la nieve



Fuente: Elaboración propia.

Es visible que el comercio del frío desarrolló en la Valencia moderna una compleja cadena de suministro en la que existió una amplia red de trabajadores especializados dedicados a la recolección, transporte, venta o gestión de la nieve. Hablamos de los *trabajadores del frío*: paleros, pisoneros, cargadores, transportistas, vendedores e incluso de los abastecedores. No obstante, es obligatorio comentar que la cadena de suministro de la nieve valenciana y su entramado laboral no son en absoluto casos únicos, sino que se enmarcan en una dinámica generalizada en el Mediterráneo Occidental: son muy similares los casos de las cercanas ciudades de Castellón, Alicante o Barcelona, pero también comparten numerosas similitudes los casos de Nápoles o de las ciudades francesas de la ribera mediterránea.¹² En todos ellos existieron trabajadores análogos en las montañas, modelos comparables de transporte y sistemas de venta equiparables.

Así pues, nuestro objetivo en este trabajo no es destacar una supuesta excepcionalidad del caso valenciano, sino encuadrarlo, con suerte como caso paradigmático, en la dinámica general mediterránea de existencia de mundos laborales amplios y especializados en torno a la cadena de suministro de la nieve. Para ello se ha utilizado la documentación generada por los distintos organismos municipales en la gestión de este abasto, así como los distintos contratos y escrituras de compañías que han quedado recogidos en distintos protocolos.

¹² Para Castellón, Alicante, Barcelona, Nápoles o las ciudades francesas, respectivamente, véanse las obras ya citadas: Boira, *El comerç de la neu*; Mallol, *Alicante y el comercio de la nieve*; Dantí, “Una pluriactivitat mediterrània”; Calaresu, “Making and eating icecream in Naples”; Planhol, *L'eau de neige*.

La recolección en las sierras valencianas: paleros, pisoneros y encargados, unos trabajadores “urbanos” indirectos

En el inicio de la cadena de suministro se ubicaban las recogidas de nieve realizadas en las sierras valencianas. Estas comenzaban tras comprobarse por parte de los peritos municipales que las nevadas habían dado “nieve cogedera”, es decir, aquella que era suficiente para realizar una recogida exitosa. Para cumplir con estas características, y así poder recoger sin introducir una cantidad excesiva de tierra o piedras, la capa de nieve debía de ser como mínimo de un palmo.¹³ Los encargados de realizar estas recogidas eran los habitantes de las localidades cercanas a las sierras, quienes, en un momento en el que las labores agrícolas y las temperaturas descendían, veían la recolección de la nieve como una fuente de ingresos complementarios muy atractiva. Era un proceso muy intensivo en mano de obra, aunque esto se compensaba con la escasa cualificación que requerían la mayoría de las labores.

La tarea básica y más multitudinaria era la del “palero”. Estos trabajadores se encargaban de recoger la nieve con palas y amontonarla en las proximidades del pozo¹⁴ o algún lugar donde las caballerías pudiesen recogerla para llevarla a este.¹⁵ La naturaleza efímera de la nieve en las serranías valencianas, donde tardaba pocos días en fundirse por completo, obligaba a realizar recogidas multitudinarias, aunque el número de personas que participaban en las recogidas podía variar notoriamente de año a año y entre las distintas sierras valencianas. Así, la operación más multitudinaria de la que tenemos constancia en el antiguo reino de Valencia ocurrió en la alicantina Sierra de Mariola. Entre el 5 y 6 de marzo de 1762, ante el riesgo de perder la nieve recién caída, se organizó una masiva recogida en la que participaron 1.000 personas y 700 caballerías. Ahora bien, no todas las recogidas en esta sierra fueron igual de masivas, pues lo habitual era utilizar tan solo 100 personas.¹⁶

Algo similar habría podido ocurrir en los puestos valencianos, sin embargo, por el momento tan solo tenemos constancia de dos recogidas producidas en ambos extremos del periodo estudiado (1719 y 1802) La primera, enmarcada en un tiempo de consumos “bajos” y ocurrida entre febrero y marzo en Abejuela (sierra de Cubillo), al igual que las recogidas medias de sierra de Mariola, tuvo una media de 100 paleros. Por su parte, en la segunda, ocurrida en Alcublas (primer puesto) a primeros de enero, participaron 400 paleros y

¹³ Boira, *El comerç de la neu*, 132.

¹⁴ Miranda, “El oficio de los neveros”, 121.

¹⁵ Paula Andrea Quijada Prado, “Antecedentes sobre el comercio de la nieve en Ibi: Una actividad desarrollada entre el siglo XVII y el XX”, *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* XV, 856 (2010).

¹⁶ Mallol, *Alicante y el comercio de la nieve*, 93

240 mulas.¹⁷ Si comparamos esta segunda con las recogidas habituales de sierra Mariola (100 personas) o la recogida de 1719 puede parecer extraordinaria. Sin embargo, ya sea por la naturaleza de la fuente, que emana poca “excepcionalidad”, como por el hecho de que la industria de la nieve a comienzos del XIX está en un momento de recesión (el consumo en Valencia no llega ni a la mitad de lo que había sido entre 1765-1785), no sería de extrañar encontrar en un futuro recogidas en el último tercio del setecientos de 800 paleros y 450 mulas, e incluso alguna que superara la masiva recogida de los días 5 y 6 de marzo de 1762 en la sierra de Mariola.

Tras amontonarse la nieve en las proximidades del pozo, unos trabajadores más especializados llamados “pisoneros” se encargaban de compactarla y aislarla para asegurar así su mantenimiento hasta el verano. Esto lo lograban golpeando la nieve con unos grandes mazos de madera (llamados *pilons*) o incluso con los propios pies. El intenso frío al que estaban sometidos estos trabajadores les obligaba a protegerse. Los pies eran la parte del cuerpo más expuesta al frío, por lo que fue habitual utilizar mantas, alpargatas o incluso zuecos. Sin embargo, esto no era suficiente. Por ello, para evitar la congelación y muerte de algún operario, estos eran rotados con regularidad.¹⁸ Tras generarse una capa lo suficientemente gruesa colocaban una capa de aislante (por lo general paja), repitiendo el proceso hasta que el pozo estuviera completamente lleno.¹⁹ Siguiendo los registros de la recogida de 1719 (en la que participaron de media 30 pisoneros frente a 90-100 paleros), podemos estimar que los pisoneros suponían en los puestos valencianos aproximadamente un cuarto del total de los trabajadores.

Jerárquicamente, sobre los paleros estaba el “encargado”, conocido en los lugares de abastecimiento valenciano como *gubernante*.²⁰ Su función era la de gestionar y dirigir las multitudinarias recogidas, así como mantenerse constantemente en contacto con la administración urbana para poder realizar las recogidas acorde a los deseos de los abastecedores. Aunque el pisonero estaba mejor remunerado y considerado que el palero, era el encargado quien contaba con una mayor especialización y, por ende, salario.

Es precisamente en el salario donde podemos encontrar la vinculación entre unos trabajadores que a priori podrían aparentar ser plenamente rurales y la economía urbana. Eran los propios abastecedores de la ciudad (directamente o mediante unos intermediarios ubicados en la villa de Liria) los que pagaban los salarios a los trabajadores de los puestos. Gracias a esto, los municipios y

¹⁷ AMV, Hacienda, Caja 95, exp. 5, s.n. Carta de Gabriel Pelechá al Barón de Frignani y Frignestani. 8 de enero de 1802.

¹⁸ Quijada, “Antecedentes sobre el comercio de la nieve”, s.n.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Archivo del Colegio del Corpus Christi de Valencia (ACCCChV), Francisco Lorenzo, 1764, 3796, 0059-0062, fol. 27r-28v.

sus habitantes pudieron negociar directamente con los administradores urbanos, tratando de obtener salarios justos que, en ocasiones, llegaron incluso a superar los obtenidos en puestos poco cualificados de las ciudades.²¹ Tal y como nos ha permitido comprobar la documentación de archivo, los trabajadores valencianos vinculados a la recolección de nieve gozaron de unos salarios ligeramente superiores a los de los trabajadores urbanos con escasa cualificación, como era el caso de los peones de obra. Así, mientras que un peón percibía un salario diario de 6 sueldos 4 dineros²² en la década de 1760, los paleros de la Encomienda de Bejís recibieron diariamente, en 1764, 6 sueldos 8 dineros. No obstante, como podemos comprobar en la Tabla 1, esta paridad no se aplicaba en los varones menores de edad ni en el caso de las mujeres, pues ambos contaban con salarios menores. Es especialmente significativo el caso femenino, pues aun siendo mayores de edad, compartían salario con los muchachos más jóvenes y sufrían de una brecha salarial del 40% respecto a sus análogos del sexo masculino.

Tabla 1. Salarios para la recogida de la nieve en la Encomienda de Bejís (1764)

Gobernante	12s
Palero	6s 8d
Palero (muchacho de 15-17 años)	5s 5d
Caballería	5s
Palero (mujer o muchacho de 13-15 años)	4s

Fuente: Elaboración propia con datos de ACCChV, Francisco Lorenzo, 1764, 3796, 0059-0062, fol. 27r-28v.

Aunque este salario solo lo recibían los varones mayores de 18 años, lo cierto es que la paridad salarial respecto a trabajos urbanos poco cualificados y su valor muy superior a muchas de las labores agrícolas²³ nos permiten entrever una realidad aparente: los trabajadores de las recogidas, pese a desarrollar sus trabajos a kilómetros de la ciudad más cercana, estuvieron estrechamente relacionados con muchas de las dinámicas económicas de la capital valenciana. El hecho de que los trabajadores de las sierras valencianas recogiesen un producto cuyo destino final era el mercado urbano, dependiesen económicamente de los abastecedores valencianos y luchasen junto a sus ayuntamientos por salarios justos, evidencian que, pese a su

²¹ Archivo del Reino de Valencia (ARV) Escribanías de Cámara, 165.

²² José Miguel Palop Ramos, *Fluctuaciones de precios y abastecimiento en la Valencia del siglo XVIII* (Valencia: Instituto Valenciano de Estudios Históricos, 1977), 275-276.

²³ Mallol, *Alicante y el comercio de la nieve*, 95.

naturaleza rural, en el periodo que desarrollaron la actividad, eran unos trabajadores fuertemente relacionados con el mundo urbano.

El transporte de la nieve, un pilar fundamental: los arrieros y cargadores

Aunque el suministro de la ciudad de Valencia no se detenía durante el invierno, era con el aumento de las temperaturas cuando se abrían la mayoría de los pozos. Hasta este momento, habían estado vigilados por “empleados que [el abastecedor] debe tener para la custodia de los ventisqueros”.²⁴ La nieve almacenada en el interior de estos enormes pozos estaba muy compactada (comportándose como hielo) lo que obligaba a los trabajadores a cortarla con sierras, picos o cuñas. Para poder transportarla, se le daba forma de grandes bloques (llamados *panes*) que podían pesar desde 5 hasta las 8 arrobas valencianas (102,24 kg).²⁵ Los encargados de colocar los pesados panes sobre las espaldas de los mulos y de poner los aislantes necesarios (paja, mantas, sacos, etc.) para que no se derritiera la mercancía eran los llamados cargadores, también bajo la supervisión de los encargados.²⁶ El perfil de estas personas resultó un tanto conflictivo pues, en los contratos de transporte realizados entre los abastecedores valencianos y los arrieros, fueron varias las ocasiones en las que existieron quejas acerca del mal trabajo realizado, por lo que se les dio a los arrieros la capacidad de despedir a cargadores siempre y cuando se avisara a la administración del abasto.²⁷

Una vez cargada la nieve (en mulos durante el siglo XVIII²⁸ y, gracias a la mejora de los caminos, en carros durante el XIX),²⁹ la responsabilidad del transporte corría a cargo de los arrieros. En el caso de Valencia, estos firmaron contratos de transporte directamente con los abastecedores de la ciudad. De este modo, al igual que sucedía en el caso de los paleros, pisoneros y encargados, el salario de los transportistas también era negociado directamente con los abastecedores de la capital. Estos les pagaban mediante una administración intermedia ubicada en la villa de Liria y encargada de

²⁴ AMV, Hacienda, Caja 95, exp. 1. Capítulo XII.

²⁵ A diferencia de la arroba castellana, que pesa 11,5 kg, el peso de una arroba valenciana es 12,78 kg. La referencia a las 5 arrobas en Pascual Boira i Muñoz, *Les neveres de la província de Castelló. L'ús i el comerç de la neu a les comarques castellonenques* (Ares del Maestre: Ajuntament d'Ares del Maestrat, 2012): 134; la de 8 en AMV, Hacienda, Caja 95, exp. 6, fol. 193v.

²⁶ ARV, Protocolos, Joseph Miñana, 6830, fol. 319v-320r.

²⁷ ARV, Protocolos, Joseph Miñana, 6836, fol. 71r.

²⁸ ARV, Protocolos, Joseph Miñana, 6820, fol. 145r.

²⁹ ARV, Protocolos, Antonio Zacarés, 8195, fol 263v-270v y AMV, Caja 5, exp. 41.

gestionar las recogidas y el transporte.³⁰ En los contratos de este último, los arrieros se comprometían a transportar diariamente toda aquella nieve que pidiese la administración de la ciudad de Valencia.³¹ También estaban obligados a mantener en buenas condiciones el aislante de la mercancía durante el transporte para evitar pérdidas,³² llevar como mucho 5 mulos y llegar a la ciudad en una horquilla máxima de entre 16 y 21 horas, desde que los abastecedores solicitaban la nieve, dependiendo de donde estuviera.³³ Otra de las cuestiones que quedaban estipuladas en los contratos de arrendamiento es que los arrieros debían de ser hombres “hábiles para cargar, y descargar las cargas que llevarén, y no muchachos por haberse experimentado notable perjuicio de lo contrario”.³⁴

Si nos centramos en el lugar de origen de los arrieros, se puede comprobar cómo en los 6 contratos de transporte examinados para este estudio existió un claro predominio de arrieros de la villa valenciana de Liria.³⁵ Los habitantes de esta villa, ubicada en el punto intermedio del camino entre los ventisqueros y la ciudad de Valencia, lograron monopolizar durante todo el siglo XVIII el transporte de este producto. Tanto es así que, de los 23 porteadores que se han podido localizar (visibles en la Tabla 2), 22 (es decir un 95%) eran vecinos de esta localidad.

³⁰ ARV, Protocolos, Joseph Miñana, 6836, fol. 71r.

³¹ ARV, Protocolos, Joseph Miñana, 6820, fol. 145r.

³² ARV, Protocolos, Joseph Miñana, 6830, folio 318v-322v.

³³ ARV, Protocolos, Joseph Miñana, 6825, fol. 254v.

³⁴ ARV, Protocolos, Joseph Miñana, 6825, fol. 72r.

³⁵ El gentilicio de Liria es “edetano/a”, procedente del antiguo nombre de la villa: Edeta.

Tabla 2. Porteadores de nieve a Valencia y la Particular Contribución (1738-1793)

Porteador	Aparece en múltiples contratos / Relación familiar directa con un porteador previo	Vecindad
Contrato del 2/7/1738		
Patricio Peñarroya		Puebla de Vallbona
Francisco Domingo	*	Liria
Francisco Martínez	*	Liria
Francisco Garzón		Liria
Contrato del 17/11/1743		
Francisco Oliver	*	Liria
Tomas Porta	*	Liria
Francisco Montesinos		Liria
Antonio Pablo		Liria
Contrato del 21/11/1748		
Francisco Domingo	*	Liria
Francisco Oliver	*	Liria
Francisco Alama	*	Liria
Francisco Martínez	*	Liria
Joseph Veses		Liria
Pablo Peñarroya		Liria
Tomas Porta	*	Liria
Contrato del 20/2/1754		
Francisco Alama	*	Liria
Francisco Sornosa		Liria
Joseph Cantó		Liria
Francisco Cintero		Liria
Joseph Asensi	*	Liria
Contrato del 19/8/1774		
Vicente Gil de Joseph (hermano de Joseph Asensi)	*	Liria
Isabel Juan Gil (hermana de Joseph Asensi)	*	Liria
Joseph Veses de Joseph		Liria
Miguel Cintero		Liria
Joseph Izquierdo		Liria
Francisco Martínez de Juan		Liria
Miguel Martínez de Juan		Liria
Francisco Alama	*	Liria
Contrato del 2/4/1793		
Feliu Nadal		Liria
Antonio Correa		Liria

Fuente: Elaboración propia con datos de ARV, Protocolos, Joseph Miñana (6820, fol. 144v-148v; 6825, fol. 253v-257r; 6830, fol. 318v-322v; 6836, fol. 68v-73r), Protocolos, Antonio Zacarés, 8195 fol. 263v-272r y de ACCChV, Francisco Hilario Cavaller, 1774, 7499 (00549-00566, fol. 267r-275v; 1774, 7499, 00566-00571, fol. 275v-278r).

A esto hay que sumar que algunos de ellos aparecieron vinculados a este transporte durante varios años. Así, encontramos a cuatro de los arrieros localizados en dos contratos distintos y uno en tres ocasiones. Otros tres que figuran en dos contratos, separados por 20 años, tenían una relación directa de parentesco, siendo hermanos. Continuando con la relación familiar, vemos repetidos en varios contratos (1748-1754-1774) los apellidos “Cintero” y “Veses”, aunque en este caso no se ha podido demostrar una relación de parentesco. Por último, destaca el arriero Francisco Alama, quien estuvo vinculado al negocio de la nieve durante casi 30 años (1748-1774). El perfil de este personaje resulta de un grandísimo interés, ejemplificando no solo el peso que tuvieron los edetanos en el transporte terrestre valenciano, sino también las oportunidades de enriquecimiento y promoción que brindó el comercio del frío. Parece que su papel dominante en el transporte de la nieve le permitió introducirse en dos nuevos negocios: el transporte de madera para la ciudad de Valencia en la década de 1770³⁶ y la exportación terrestre de seda valenciana a Cádiz durante las décadas de 1770-1780. La seda fue durante el siglo XVIII el principal producto de Valencia y las últimas investigaciones indican que su principal mercado era el americano. Francisco Alama ejerció el importante cargo de “ordinario principal” en el transporte de este producto hasta Cádiz, un puesto que quizá pudo obtener gracias a su dilatada experiencia en el comercio de la nieve.³⁷

En cinco de los seis contratos analizados podemos encontrar a arrieros, quienes eran mayoritariamente de Liria, que aparecen vinculados en más de una ocasión al negocio de la nieve (a excepción del contrato de 1793, en el que en lugar de ser arrieros son “maestros de carros”). Por ello, todo parece indicar que existió un importante grupo de transportistas especializados, relacionados económica, familiar y geográficamente, que monopolizaron el transporte de la nieve durante todo el siglo XVIII. No en vano, en 1773 Mariano Albelda, el abastecedor de la ciudad de Valencia, comentaba que “es de la villa de Liria de donde pende el desempeño de su transporte”.³⁸

³⁶ AMV, Junta de Abastos, F-13, fol. 142r.

³⁷ Francisco Ribes Sáez, *El comercio valenciano con América en el último tercio del siglo XVIII: la correspondencia de la Compañía de Nuestra Señora de los Desamparados (1775-1786)*, (Trabajo Final de Máster, Universidad de Valencia, 2020): 46.

³⁸ ARV, Escribanías de Cámara, 129, fol. 72r.

La gestión del abasto urbano valenciano: los abastecedores³⁹

Aunque no han de ser considerados estrictamente como “trabajadores” ni equipararse a los paleros, arrieros o nevateros, sino entenderlos más como “gestores”, lo cierto es que los abastecedores fueron un pilar fundamental en el funcionamiento del abasto urbano en la ciudad de Valencia. El abastecedor, junto a su compañía, se situaba en el eje central de la gestión del abasto urbano. De ellos dependía el correcto funcionamiento de toda la cadena de suministro, pues eran quienes arrendaban los ventisqueros, controlaban la gestión de las recogidas, negociaban con las localidades de las sierras los salarios y el número de trabajadores, contactaban con arrieros especializados para el transporte de la nieve, pagaban los impuestos y organizaban la venta de nieve en la ciudad.⁴⁰

Al igual que con muchos otros productos como el vino o los distintos tipos de carne, la ciudad de Valencia arrendó el abasto de nieve como un bien municipal a través de un sistema monopolístico. Este se le transfería a aquella persona, generalmente respaldada por una compañía comercial, que ofreciera las condiciones más ventajosas, es decir, el mayor pago de impuestos o los precios de venta más reducidos. Tras un proceso de negociación, el abastecedor firmaba un contrato de arrendamiento con la ciudad, en el que se comprometía a “abastecer continuamente en esta ciudad, y su Particular Contribución,⁴¹ sin que se experimente falta alguna, de día, ni de noche, de toda la nieve que se necesite en todo el tiempo de los cinco años”.⁴²

³⁹ Al ser los abastecedores objetos de una reciente investigación, titulada “Empresarios del frío. Los abastecedores de nieve y sus compañías en la Valencia de la segunda mitad del s. XVIII”, llevada a cabo para la XVII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, no nos detendremos profundamente en el análisis particular de estos individuos.

⁴⁰ AMV, Hacienda, Caja 95, exp. 5, s.n. Memorial del abastecedor Mariano Rubio explicando a la Ciudad de Valencia el funcionamiento del abasto, 20 de octubre de 1798.

⁴¹ La Particular Contribución era un área de una legua a la redonda de Valencia, partiendo de sus murallas, sometida directamente a la fiscalidad de la capital y dependiente de esta en materia de abastos (Vicent Giménez Chornet, *Compte i raó: Hisenda municipal de la ciutat de València en el segle XVIII* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2002), 16-18.

⁴² AMV, Hacienda, Caja 95, exp. 1. Capítulo I.

Tabla 3. Abastecedores de la nieve y su profesión previa, por quinquenios (1704-1820)

Periodo	Abastecedor	Profesión
1704-1708	Francesc Gregori	Labrador
1709-1713	Josep Gascó	
1714-1723	Juan Bautista Ravanals	
1724	Vicente Hernández	
1724-1733	Juan Bautista Ravanals	
1734-1738	Vicente Pueyo	Asentista
1739	Vicente Giner	
1740-1748	Gaspar Pastor	Asentista
1749-1758	Antonio Vázquez	Cortante
1759-1761	Andrés Garrigo	Comerciante
1762-1763	Agustín España y Juan Junquer	
1764-1767	Ignacio Torralba	Comerciante
1768-1773	Mariano Albelda	Comerciante
1774-1781	Agustín España	
1782-1783	Lorenzo Tarazona	Comerciante
1784	Carlos Aparici	
1784-1788	Ambrosio Sanz	Labrador
1789-1792	Lorenzo Tarazona	Comerciante
1792-1793	Miguel Ximénez del Río	Comerciante
1794-1798	Mariano Rubio	Capitán de Milicia Urbana
1799-1803	Gabriel Pelechá	Abogado
1804	Mariano Manuel Rubio	Abogado
1804-1808	Luisa Pelechá	
1809-1813	Pedro Pablo Casabonne y Josef Cantó	Comerciante y Traficante
1814-1817	Pedro Pablo Casabonne y Vicente Almenar	Comerciante y Labrador
1818-1820	Manuel Bas	Capitán militar

Fuente: Elaboración propia con datos de AMV, Hacienda, Caja 5, exp. 1; Caja 7, exp. 1; Caja 95, exp. 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8; Caja 341, s.n.; Varia, Z²-46, fol. 63r-70.

El perfil socioeconómico de los abastecedores valencianos no fue constante a lo largo del periodo investigado. A inicios del siglo dieciocho se continuó con la tendencia general en el Mediterráneo hispano establecida durante la centuria anterior, con un predominio de estratos sociales medios: taberneros,

arrieros, pequeños comerciantes⁴³ o, en este caso, un labrador, Francesc Gregori. A mediados de siglo el consumo de nieve comenzó a dispararse en la ciudad de Valencia y, con ello, la rentabilidad del abasto creció de manera muy importante.

A medida que el abasto de nieve aumentó en relevancia, comenzaron a interesarse dos perfiles muy particulares en su arrendamiento: el asentista en proceso de ascenso social y el comerciante sedero. Los primeros (Vicente Pueyo, Gaspar Pastor o Antonio Vázquez) partían desde posiciones sociales modestas, como traficante de tabaco (Pueyo) o cortante de carne (Vázquez), y vieron en el negocio público un espacio de oportunidad en el que progresar socialmente. Gracias a sus conexiones políticas con la élite económico-política (entre los que encontramos algunos de los más poderosos burgueses valencianos,⁴⁴ como los comerciantes Bernardo Lasala o Juan Causa⁴⁵ e incluso en algún caso al mismísimo corregidor⁴⁶) y la posibilidad de enriquecimiento que les brindó el abasto de nieve, estos asentistas lograron ascender socialmente hasta posiciones mucho más acomodadas. Por su parte, los segundos (Andrés Garrigo, Ignacio Torralba, Mariano Albelda, Lorenzo Tarazona y Miguel Ximénez del Río) vieron en el abasto de nieve una oportunidad de enriquecimiento, aunque ya partían de posiciones más acomodadas y compaginaron sus actividades comerciales con la gestión del abasto.

Con el empeoramiento de las perspectivas económicas en el reino de Valencia en la década de 1790 y la consecuente caída en los consumos de nieve, los comerciantes y empresarios dejaron de mostrar interés por el abasto municipal. Sin embargo, dado el prestigio adquirido por el cargo de abastecedor, comenzaron a aparecer militares y abogados como fue el caso de Mariano Rubio, Gabriel Pelechá o Manuel Bas, que vieron en el puesto una oportunidad de consolidación social.

⁴³ Albert García Espuche, *Un siglo decisivo: Barcelona y Cataluña, 1550-1640*, (Madrid: Alianza, 1998), 249-252.

⁴⁴ Véanse las escrituras de compañía del periodo 1743-1750, ubicadas en ARV, Protocolos, Joseph Miñana, 6825, fol. 79-81; 6828, fol. 51r-54; 6830, fol. 289r-292; 6832, fol. 11-12r.

⁴⁵ Ricardo Franch Benavent, *Crecimiento Comercial y Enriquecimiento Burgués en la Valencia del siglo XVIII* (Valencia: Institució "Alfons el Magnànim". Institució valenciana d'estudis i investigació, 1986), 296.

⁴⁶ Ricardo Franch Benavent, "Las oportunidades de enriquecimiento ilícito generadas por el ejercicio de la intendencia más "tentadora" de España: la pesquisa realizada al marqués de Avilés como intendente de Valencia en 1762", *Estudis: Revista de historia moderna*, 28 (2002): 263-86.

La venta minorista en las calles de Valencia: nevateros, botilleros y aguadores

La venta minorista era el último paso de la cadena de suministro, o lo que los geógrafos Jorge Cruz y Josep María Segura denominaron como el “ciclo antrópico de la nieve”, es decir, el camino que seguía este producto desde que caía en la montaña hasta que era consumido por la población.⁴⁷ Para poder venderse la nieve en las calles valencianas, el abastecedor (siguiendo las obligaciones del contrato de arrendamiento) contaba con una “casa almacén”, por lo general la propia casa del abastecedor, en la que a primeras horas de la mañana acumulaba la mercancía que llegaba en mulo a la ciudad.⁴⁸ De allí era repartida entre distintas tiendas minoristas, dependientes del abastecedor, ubicadas por toda la ciudad, cuyo número era “diez dentro de esta ciudad; una en las inmediaciones del Real Palacio; otra en la Calle de Quart, o la de San Vicente; y otra en el lugar del grao”.⁴⁹

Las nevaterías valencianas tuvieron como principal función abastecer de nieve a los distintos barrios de la ciudad y no tenemos constancia de que vendiesen ningún producto derivado. De ello se encargaron dos tipos de vendedores independientes del abastecedor: los aguadores y botilleros. En sus puestos de venta vendieron, respectivamente, aguas claras y aguas compuestas⁵⁰ a bajos precios, destinadas a un consumo eminentemente popular. A diferencia de las nevaterías, su carácter ambulante ha impedido conocer el número de puntos de venta que pudo existir en la ciudad. No obstante, gracias a las noticias existentes en la documentación, se ha podido intuir que el grueso de los puestos se ubicó en lugares de elevado tránsito, como las puertas de las murallas o la Plaza del Mercado.⁵¹

Tras cada establecimiento dedicado a la venta minorista había una serie de pequeños comerciantes: independientes en el caso de las tablas de aguadores o las botillerías; y bajo la supervisión del abastecedor en el caso de las nevaterías. En el caso de los nevateros era el abastecedor quien pagaba su salario⁵² y negociaba con el Tribunal del Repeso⁵³ la ubicación de sus tiendas. Esto ha permitido conocer la identidad de una parte de ellos en el periodo

⁴⁷ Cruz y Segura, *El comercio de la nieve*, 51-56.

⁴⁸ AMV, Junta de Abastos, F-5, fol. 115r.

⁴⁹ AMV, Hacienda, Caja 95, exp. 1. Capítulo XVII.

⁵⁰ Un agua “clara” era un tipo de bebida compuesta por agua fría derretida de la nieve y sin (o con muy pocos) ingredientes extra. Por su parte, las aguas compuestas eran bebidas elaboradas, donde se mezclaba agua de nieve con azúcar y otros productos, como leche, huevo, frutas, canela o cacao.

⁵¹ AMV, Repeso, Caja X¹-8, exp. 5, fol. 20.

⁵² AMV, Hacienda, Caja 95, exp. 6, fol. 187r-188.

⁵³ Organismo municipal encargado de hacer cumplir las ordenanzas municipales en las transacciones públicas, especialmente en el mercado.

1774-1794. Si nos centramos en el número de personas que se repiten en las relaciones de casas obligadas, se puede observar cómo, de las 28 personas que hay, 19 aparecen vinculadas más de un año con el comercio minorista de la nieve, es decir, el 67,86%. Este elevado porcentaje podría ser indicativo de la existencia de una serie de profesionales especializados en la venta al por menor de este producto, siendo así nevateros de oficio.

La presencia femenina en la venta minorista era algo muy habitual en la Edad Moderna. Así ocurría en El Ferrol, donde en el Catastro de Ensenada, de las 209 personas registradas como comerciantes, el 39% eran mujeres que se concentraban en la venta de fruta, pescado y vino.⁵⁴ Lo mismo ocurría en la propia Valencia donde, tal y como ha destacado el historiador valenciano Daniel Muñoz, “el trabajo femenino era clave para el buen funcionamiento del mercado, especialmente en la venta y reventa de vituallas”.⁵⁵

Tabla 4. Nevateros y ubicación de las nevaterías (1774-1794)

Nevatero/a	Ubicación de la nevatería	El nevatero aparece >1 vez
1774		
Bautista Fons	C/ San Vicente (Extramuros)	*
Juan Serena	Convento de San Gregorio	*
Ignacio Cantarell	Convento de Pie de Cruz	*
Antonio Mansanet	Plaza de las Barcas	*
Pasqual Orts	Plaza de la Pelota	
Domingo Rocher	Lonja del Aceite	*
Félix Puigcerver	Iglesia de San Nicolás	
Joseph Pallardo	Plaza de Mosén Sorell	
Joseph Montaner	Calle Bonaire	*
Bautista Gilabert	Calle del Palau	*
Miguel Serrano	Diputación	*
Blas Almenar	Convento de la Trinidad	*
1775		
Bautista Fons	C/ San Vicente (Extramuros)	*
Juan Serena	Convento de San Gregorio	*
Ignacio Cantarell	Convento de Pie de Cruz	*
Antonio Mansanet	Colegio de Santo Tomás	*

⁵⁴ Isidro Dubert García “Comercio y comerciantes de productos coloniales en Galicia durante el monopolio con América, 1765-1778”, *OHM: Obradoiro de historia moderna*, 27, 2018, 238-239.

⁵⁵ Daniel Muñoz, “En gran dany de la cosa pública’. Policía urbana, fraude y desobediencia en la plaza del mercado de Valencia (siglos XVI-XVII)”, en *Ciudades mediterráneas: dinámicas sociales y transformaciones urbanas en el Antiguo Régimen*, coord. Daniel Muñoz (Valencia: Tirant Humanidades, 2020), 110.

Nevatero/a	Ubicación de la nevatería	El nevatero aparece >1 vez
Jacinto Soler	Plaza de Villarrasa	
Domingo Rocher	Lonja del Aceite	*
Jacinto Ramos	Plaza de Mosén Sorell	
Joseph Montaner	Calle Bonaire	*
Bautista Gilabert	Calle del Palau	*
Miguel Serrano	Real Audiencia	*
Manuel Sans	Calle de Roterós	
Blas Almenar	Convento de la Trinidad	*
1788		
Bautista Fons	C/ San Vicente (Extramuros)	*
Juan Serena	Convento de San Gregorio	*
Antonio Dagues	Convento de Pie de Cruz	*
Joseph Miró	Calle de las Barcas	
Francisco Puch	Plaza de la Pelota	
Vicente González	Calle Conejos	*
Thomás Sanchis	Calle Quart	*
Joseph Montaner	Calle Bonaire	*
Viuda de La Mola	Convento de San Cristóbal	*
Pedro Chismol	Puñalería	
Bartolomé Ríos	Calle Caballeros	*
Luis Vives	Mesón de la Cadena	*
Joseph Pallás	Horno de Náquera	*
Bartolomé Ríos	Calle Murviedro	*
1794		
Antonio Oliver	C/ San Vicente (Extramuros)	
Juan Serena	Convento de San Gregorio	*
Vicente Cervera	Calle del Triador	
Antonio Dagues	Plaza de la Pelota	*
Vicente González	Calle Conejos	*
Thomás Sanchis	Calle Quart	*
Joseph Montaner	Calle Bonaire	*
Viuda de La Mola	Convento de San Cristóbal	*
Vicente Aranda	Calle del Palau	
Joseph Villamont	Diputación	
Luis Vives	Mesón de la Cadena	*
Joseph Pallás	Convento de Santa Ana	*
Bartolomé Ríos	Calle Murviedro	*

Fuente: Elaboración propia con datos de AMV, Repeso, Caja X¹-4, exp. 12.

Sin embargo, por el momento no hemos sido capaces de encontrar una presencia femenina destacable entre los propietarios de nevaterías o puestos de venta de aguas frías. Tanto es así que, que para el largo periodo 1767-1794 solo hemos encontrado tres nevateras y una aguadora: Rosa Clotell, nevatera del lugar del grao en 1767;⁵⁶ Matilde Martí (Viuda de Orts), nevatera en la Plaza de la Pelota en 1784;⁵⁷ Josefa Paloma (viuda de Juan Puig), aguadora en la Plaza del Mercado;⁵⁸ y la “Viuda de La Mola”, que aparece como la nevatera del entorno del Convento de San Cristóbal entre 1788-1794.⁵⁹

El hecho de casi no haber encontrado a mujeres a cargo de puestos de venta minorista genera más dudas que respuestas; ¿caso el trabajo de nevatero estaba limitado en exclusiva a los varones? O, por el contrario, ¿existió una importante presencia femenina en la venta minorista, pero no ha quedado registrada en la documentación al trabajar ellas bajo la supervisión de un nevatero? Siguiendo los últimos hallazgos, todo parece indicar que la presencia femenina real en el comercio del frío era más significativa de lo que a priori nos muestran las fuentes. Un ejemplo de ello es que, en el momento en que el Tribunal del Repeso o los abastecedores necesitaron notificar algún cambio a las nevaterías, quienes estuvieron presentes en las tiendas fueron, por lo general, las mujeres, hermanas o madres de los nevateros.⁶⁰ Otra cuestión que nos indica una presencia femenina encubierta es el intenso debate que hubo en 1778, cuando el Marqués del Moral obligó a los aguadores a retirar a las mujeres (muchas de ellas solteras y jóvenes) que vendían aguas frías incluso de noche, incumpliendo así el toque de queda obligatorio al que estaban sometidas las solteras en la ciudad de Valencia. Tras múltiples quejas de los aguadores se acordó permitir la venta de agua, incluso por las noches, a aquellas mujeres que fuesen hermanas, esposas o de mucha edad.⁶¹

Conclusiones

A lo largo y ancho del Mediterráneo occidental, durante la Edad Moderna, se desarrollaron complejos entramados laborales en torno a las distintas cadenas de suministro de nieve. Así nos lo mostró ya, en 1970, Horacio Capel en su conocido artículo “Una actividad desaparecida de las montañas mediterráneas: el comercio de la nieve”. Han sido varios los trabajos que han continuado reconstruyendo este variado mundo laboral, tanto dentro como

⁵⁶ AMV, Junta de Abastos, F-2, s.f.

⁵⁷ AMV, Repeso, Caja X¹-10, exp. 10, fol. 15-24r.

⁵⁸ AMV, Repeso, Caja X¹-8, exp. 5g, fol. 24-24r.

⁵⁹ AMV, Repeso, Caja X¹-4, exp. 12.

⁶⁰ AMV, Repeso, Caja X¹-8, exp. 5, fol. 24-24r.

⁶¹ AMV, Repeso, Caja X¹-8, exp. 5, fol. 11-14r.

fuera de España, destacándose la perspectiva de historia del trabajo y los trabajadores en el artículo “El oficio de los neveros en Gran Canaria en el siglo XVIII”. Pese a los importantes trabajos de Jorge Cruz y la escala del consumo de nieve en las ciudades ribereñas, españolas en general y en Valencia en particular, quedaba todavía un importante hueco por cubrir. Nos referimos a lo relacionado con la reconstrucción de la cadena de suministro y el estudio de los *trabajadores del frío* en la que fue la segunda ciudad más poblada de la España peninsular durante el siglo XVIII, Valencia.

Desde las lejanas estribaciones de la sierra de Javalambre hasta las bulliciosas calles de la capital del reino de Valencia se articuló una compleja, especializada y lucrativa actividad económica centrada en torno al comercio del frío. A lo largo de toda la cadena de suministro de la nieve existió un dinámico mundo laboral compartido por unos trabajadores de entornos urbanos y rurales. Sin embargo, cabe recordar que, aunque el grueso de los trabajadores vinculados a esta actividad residió y desarrolló sus actividades en entornos rurales montañosos, todos los *trabajadores del frío* dependían en última instancia del comportamiento económico general del negocio del frío de la ciudad de Valencia.

El Mediterráneo es, por definición, un mar rodeado de tierras, encerrado entre ellas. Sin embargo, hay que distinguir entre las tierras que abrazan y circundan este mar. ¿El Mediterráneo no es, ante todo, un mar entre montañas? ¿Y no conviene destacar esto con fuerza sobre el plano de la historia, ya que, generalmente, este hecho y sus múltiples consecuencias pasan inadvertidos?⁶²

Así definió Fernand Braudel el espacio mediterráneo, como un entorno definido por sus montañas y los recursos que estas ofrecían. Pese a la importancia que ha tenido el aprovechamiento de los recursos de las montañas mediterráneas a lo largo de la historia, en la actualidad, la mayoría de estas actividades económicas ha desaparecido. A esta progresiva desaparición de oportunidades económicas le siguió el despoblamiento de las áreas montañosas, ahondándose así en la progresiva pérdida de la memoria histórica. El estudio del comercio del frío (así como de otras tantas actividades fundamentadas en la explotación de recursos naturales), de sus redes de suministro urbano y de los entramados laborales no solo nos permite recordar y reivindicar un modelo de gestión de recursos propiamente mediterráneo que fue sostenible durante generaciones, sino también adentrarnos en un mundo laboral dinámico, especializado y profundamente desconocido. Aunque el esquema del comercio valenciano del frío, su red de suministro y su mundo laboral no son casos únicos en el Mediterráneo occidental, sí se alzan como ejemplos paradigmáticos de la complejidad y la

⁶² Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II: Tomo Primero* (Ciudad de México: Fondo de cultura económica, 1987), 29.

transversalidad de muchas de las actividades económicas preindustriales propias de la Edad Moderna, las cuales contribuyeron a articular económicamente áreas montañosas extensas y que hoy han quedado relegadas al olvido.

Title: Workers of the Cold. The Workforce Involved in Snow Supply in the City of Valencia and its Surrounding Region at the End of the Ancien Régime (1704–1820)

Abstract: During the seventeenth and eighteenth centuries, European society underwent significant changes in consumption patterns, marked by the emergence of a ‘consumption revolution’ that expanded the availability of luxury goods to broader segments of society. Among the lesser-known commodities was snow, which gained immense popularity in the Western Mediterranean as a component of chilled beverages. As the demand for such beverages increased, the associated activities within the cold trade sector became more specialized, leading to a diversification of job roles. The collection and storage of snow were entrusted to *palersos*, *pisoneiros*, and loaders, while muleteers were responsible for transporting it to the city. Caterers oversaw the management of the snow trade monopoly, and the retailing of snow involved water carriers and *botilleros*. This intricate labor ecosystem achieved its highest level of sophistication within the supply network of our focus of study: the city of Valencia.

Keywords: Snow, supply, trade, Valencia, workers

Título: Os Trabalhadores do Frio. O mundo laboral relacionado ao abastecimento de neve na cidade de Valência e sua área de influência no final do Antigo Regime (1704–1820)

Resumo: Durante os séculos XVII e XVIII, a sociedade europeia sofreu uma alteração fundamental nos seus padrões de consumo. Progressivamente, alguns bens de luxo chegaram a sectores mais vastos da sociedade, gerando aquilo a que se chamou uma "revolução do consumo". Um dos produtos mais desconhecidos é a neve, cujo consumo sob a forma de bebidas frias atingiu um enorme nível de popularidade no Mediterrâneo Ocidental. Com o aumento do consumo, muitas das atividades ligadas ao comércio do frio especializaram-se e, com elas, os postos de trabalho que lhe estavam associados. A recolha e o armazenamento da neve eram efetuados por paeiros, pisoneiros e carregadores; o transporte para a cidade por muleiros; a gestão do monopólio por fornecedores e a venda a retalho por nevateros, portáguas e garrafeiros. Este complexo mundo de trabalho atingiu um dos seus níveis mais elevados de perfeição na rede de abastecimento do nosso objeto de estudo, a cidade de Valência.

Palavras-chave: neve, abastecimento, comércio, Valência, trabalhadores